

Nuestra Señora de Begoña (11 de octubre)

Pablo VI sobre el culto mariano

La piedad de la Iglesia hacia la santísima Virgen María es un elemento intrínseco del culto cristiano. La veneración que la Iglesia ha dado a la Madre del Señor en todo tiempo y lugar –desde el saludo y la bendición de Dios hasta las expresiones de alabanza y súplica de nuestro tiempo– constituye un sólido testimonio de que la *lex orandi* de la Iglesia es una invitación a reavivar en las conciencias su *lex credendi*. Y viceversa: la *lex credendi* de la Iglesia requiere que por todas partes florezca lozana su *lex orandi* en relación con la Madre de Cristo. Culto a la Virgen de raíces profundas en la palabra revelada de sólidos fundamentos dogmáticos.

La misión maternal de la Virgen empuja al pueblo de Dios a dirigirse con filial confianza a aquella que está siempre dispuesta a acoger sus peticiones con afecto de madre y con eficaz ayuda de auxiliadora; por eso los cristianos la invocan desde antiguo como «Consoladora de los afligidos», «Salud de los enfermos», «Refugio de los pecadores», para obtener consuelo en la tribulación, alivio en la enfermedad, fuerza liberadora de la esclavitud del pecado; porque ella, libre de toda mancha de pecado, conduce a sus hijos a vencer con enérgica determinación el pecado. Y, hay que afirmarlo una y otra vez, esta liberación del mal y de la esclavitud del pecado es la condición previa y necesaria para toda renovación de las costumbres cristianas.

La santidad ejemplar de la Virgen mueve a los fieles a levantar los ojos hacia María, «que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes». Virtudes sólidas, evangélicas: la fe y la dócil aceptación de la palabra de Dios; la obediencia generosa; la humildad sincera; la caridad solícita; la sabiduría reflexiva; la piedad hacia Dios, pronta al cumplimiento de los deberes religiosos, agradecida por los bienes recibidos, que ofrece en el templo, que ora en la comunidad apostólica; la fortaleza en el destierro, en el sufrimiento; la pobreza llevada con dignidad y confianza en el Señor; el vigilante cuidado hacia el Hijo desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz; la delicadeza previsor; la castidad virginal; el fuerte y casto amor conyugal. De estas virtudes de la Madre se adornarán los hijos que con tenaz propósito contemplan sus ejemplos para reproducirlos en la propia vida. Y tal progreso en la virtud aparecerá como consecuencia y fruto maduro de aquella eficacia pastoral que brota del culto tributado a la Virgen.



Plegaria

No olvidéis, Virgen Santísima, las tristezas de la tierra.

Dirigid una mirada bondadosa sobre los que sufren luchando contras las adversidades y cuyos labios no cesan de apurar el Cáliz de la Amargura de esta vida.

Tened piedad de los que se amaban y han sido separados.

Tened piedad de las flaquezas de nuestra fe.

Tened piedad de aquellos a quienes amamos.

Tened piedad de los que lloran, de los que rezan y de los que temen.

Dadles a todos la esperanza y la paz.

Breve noticia sobre esta advocación mariana

Nuestra Señora de Begoña es una advocación mariana, patrona de Vizcaya, proclamada por las juntas generales de Guernica en 1738 y canónicamente confirmada por la Santa Sede en 1903. El 27 de marzo de 1908, Pío X concedió al templo el título de basílica menor.

El santuario de la virgen se levanta a orillas del Nervión, al nordeste de Bilbao. La basílica data del siglo XVII y sustituye a un templo anterior, del cual se sabe que existía ya en el 1300. La imagen de Nuestra Señora es una pequeña escultura gótica probablemente de fines del siglo XIII o principios del XIV. La Virgen ocupa su trono con el Niño sentado en las rodillas y está habitualmente cubierta de ricos ropajes y adornada de joyas.

La leyenda dice que la Virgen se apareció en la oquedad de una encina, en el monte Artagán. Según otra tradición, la encontró un pastor sobre un espino. Erigieron allí una minúscula ermita; pero cuando, más tarde, quisieron buscar un lugar más propicio para la veneración y la fueron a trasladar de sitio, la imagen de la Virgen se arraigó al suelo, mientras una voz pronunciaba las palabras: ¡Begoña!, que significa: ¡Quieto el piel

Abundantes exvotos, lámparas y ricos objetos son testimonio de la devoción del pueblo vizcaíno.